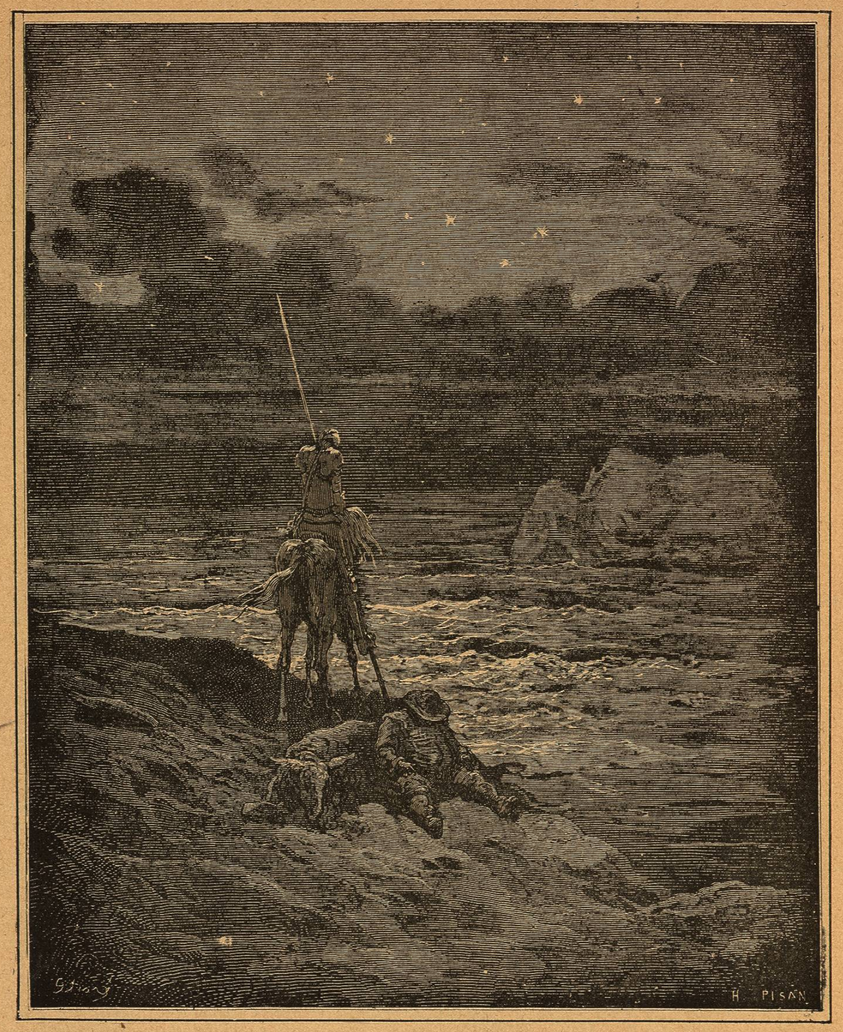
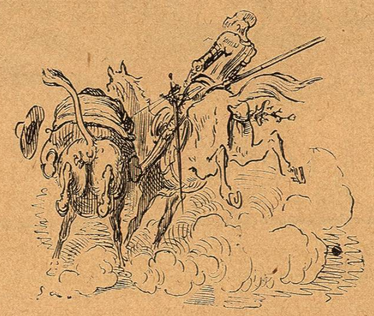


Quedose Don Quijote esperando el dia asi à caballo come estaba.

Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto, de manera que dando mil corcovos dieron con sus dueños en tierra. Don Quijote, corrido y afrentado, acudió á quitar el plumaje de la cola de su matalote, y Sancho el de su rucio.

Quisieran los que guiaban á Don Quijote, castigar el atrevimiento de los muchachos, y no fué posible, porque se encerraron entre más de otros mil que los seguian.

Volvieron á subir Don Quijote y Sancho, y con el mismo aplauso y música, llegaron á la casa de su guía, que era grande y principal, en fin, como de caballero rico, donde le dejaremos por ahora, porque así lo quiere Cide Hamete.